

los trabajos anteriores sobre el tema (Gili Gaya, Academia, Hadlich, etc.). Indica luego la metodología utilizada: análisis de entrevistas a hablantes canarios, estratificados por sexo, cultura, nivel socioeconómico, quienes hablaron sobre una serie de temas sobre los que se les interrogó.

Analiza *Los factores lingüísticos* que inciden en el uso o no del pronombre sujeto: cambio de referencia (el que el pronombre sujeto se refiere a persona distinta al del antecedente), cambio de turno de conversación, ambigüedad, tipología verbal, número gramatical. Luego se examinan *Los factores extralingüísticos*, sexo y nivel socioeconómico, y se presenta en un Análisis multivariado el influjo relativo de los diversos factores (lingüísticos y extralingüísticos) en el fenómeno estudiado.

En las Conclusiones se destaca que los factores "relevantes para la presencia del pronombre" son en su orden: "1) Número gramatical; 2) Cambio de referencia; 3) Tipo de verbo; 4) Énfasis; 5) Cambio de turno, y 6) Ambigüedad" (pág. 65).

"Resumiendo, este trabajo demuestra que es posible predecir la escala de probabilidad de acuerdo con la cual puede darse un sujeto pronominal de primera persona. No parece por lo tanto razonable, a este punto, pensar que la presencia del pronombre es fortuita u opcional. Por el contrario, tal presencia (o ausencia) debería explicarse de acuerdo con una complicada red de factores pragmáticos, semánticos, sintácticos y morfológicos".

Aunque, como lo dice la autora, este trabajo no pretende agotar el tema, es una contribución importante para poner en claro un aspecto de notorio interés en la semántica oracional del español.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

MANUEL ALMEIDA y CARMEN DÍAZ ALAYÓN, *El Español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1988, 236 págs.

Es éste un estudio general, claro y didáctico, del español que se habla en las Islas Canarias dividido en tres grandes secciones: 1) Fonética y Fonología, 2) Morfología y Sintaxis y 3) Léxico; se destaca por su novedad la primera y por su precisión la última. Los autores aplican el método sociolingüístico en toda su obra, pero de manera especial en lo que se refiere a la fonética y fonología, distinguiendo

entre hablas urbanas y rurales y edad, sexo y estrato social de los informantes. El libro se abre con un análisis del timbre de las vocales en sus distintas posiciones: tónicas o átonas, internas o finales de palabra, en sílaba libre o trabada, en diptongos, etc. diferenciando siempre según las categorías que mencionamos arriba. Lo propio puede decirse de las consonantes, todo ello acompañado de gráficos y de un anexo que reproduce diez espectrogramas correspondientes a igual número de secuencias y basado en rigurosas encuestas realizadas por los autores o por otros investigadores en tiempos recientes. Se obtiene así una visión amplia y completa de la fonética canaria que está lejos de ser homogénea en la mayoría de los casos y que muestra interesantes variables de isla en isla. En cambio, la realización de *-s* implosiva es aspirada en casi todo el archipiélago, a pesar de que la pronunciación sibilante de la *-s* implosiva posee hoy mayor prestigio. Da la impresión de que en este caso y en otros de carácter fonético y morfosintáctico, como el progreso del leísmo, la influencia peninsular castellana va ganando terreno.

Por esa circunstancia, y seguramente por otras, las correspondencias con el español de América van reduciéndose, lo que no deja de ser sorprendente a primera vista. Subsisten, como es natural, muchas afinidades en el terreno de la morfología, la sintaxis, la fonética y aun la entonación, especialmente con el español del Caribe. Citemos, por vía de ejemplo, la ya anotada aspiración de la *-s* implosiva o su curioso traslado a la palabra siguiente en la frase *No los trajeron*, por *Nos lo trajeron*, y *más nada, más nunca* (en vez de *nada más o nunca más*) frecuentes en nuestra Costa Atlántica; *entre más* por *mientras más*, que es ya la regla en Colombia. *Alcancia* en vez de *hucha*, *balde* por *cubo*, *alforza* por *pliegue*, *gaveta* por *cajón* y *sancochar* por *hervir* o *guisar* son también muy usuales en Colombia. En la Costa Atlántica se emplean, como en las Canarias, *enchumbar* por *ensopar*; *arrojar* por *vomitarse*; *verija* por *ingle*; *gago* por *tartamudo* (esta última usual en otras regiones de Colombia). En cambio en Canarias llaman *bomba*, como en Bogotá, a lo que en la Costa Atlántica designan como *globo*.

Canarias es un abigarrado depósito de numerosos aportes léxicos de muy variada procedencia: occidentalismos peninsulares y, de modo notable, portuguesismos (curiosamente muy poco empleados en Colombia, con excepción del ya mencionado *enchumbar*); guanchismos, sonoros fósiles de la primitiva población Canaria (entre los cuales el más universal es *gofio* 'harina de cereal tostado o molido'); americanismos (como *papa*, *cocuyo*, *maní*) y arabismos (algunos de ellos muy usados en Colombia como *alcancia*, *alforza*, *falleba* y *toronjil*).

Termina el libro con una muestra que analiza los campos semánticos de vocablos que designan a los 'recipientes de vino' y el comportamiento de algunas parejas léxicas como *tacha-clavo* y *fonil-*

*embudo* y varios mapas que recogen las voces más características de cada isla. La amplia bibliografía ocupa veinte páginas y está muy actualizada.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

Miembro Honorario  
Instituto Caro y Cuervo.

MANUEL ANTONIO ARANGO, *Once novelistas latinoamericanos*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1985, 184 págs.

El profesor Arango —colombiano y actualmente vinculado a la Universidad Laurenciana de Ontario, Canadá— divide esta obra en nueve capítulos, el primero de los cuales dedica a tres países productores de la llamada novela indigenista, y los ocho restantes a autores y obras narrativas latinoamericanas, excluyendo, como él mismo lo hace constar, a García Márquez a quien dedica otro de sus libros.

Esta obra muestra posibilidades múltiples de análisis para la narrativa americana contemporánea y, en esa medida, es valiosa ayuda para los estudiosos del género en todos los niveles, ya que tiene la virtud de ser sencilla y clara en su conceptualización. Veamos analíticamente su estructura con el fin de señalar, a nuestro juicio, algunos aciertos y, también, pequeñas fallas a lo largo de sus capítulos.

Capítulo I. *Aspectos sociales en la novela indigenista en Bolivia, Ecuador y Perú*, págs. 15-27. — Sobresalen, respectivamente, *Raza de bronce* de Alcides Arguedas, *Huasipungo* de Jorge Icaza, y de Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno*; sin que estas sean las únicas obras consideradas, ni los únicos autores esbozados. Capítulo bien logrado, a pesar de su breve extensión.

Capítulo II. *Aspectos sociales en las novelas de Miguel Angel Asturias*, págs. 29-51. — La evolución temática de la narrativa del guatemalteco ha sido, igualmente, bien reseñada, como que Manuel Antonio Arango sobresale en el tratamiento de los aspectos sociales, y nos hace ver la importancia de otras obras, como: *Leyendas de Guatemala*, *Viento fuerte* y *El papa verde*, en las que, más que en *El señor presidente*, se aprecia la escalada narrativa de temática social de Asturias frente al creciente poderío del capital extranjero.

Capítulo III. *El realismo mágico como afirmación social del negro en «Écueyamba-ó» y «El reino de este mundo», de Alejo*